

Introducción

A casi un siglo de su muerte, su vida y su obra no han perdido su fascinación, y la filosofía moderna aún no ha digerido todo lo que su obra ofrece.

En el curso de sus observaciones psicológicas, Nietzsche gradualmente llega a la conclusión de que todo comportamiento humano podría reducirse a un solo impulso: el del poder. Este concepto es inseparable de su idea de la sublimación y el poder de la voluntad discutido largamente.

Lo que le hombre mas desea según Nietzsche, es un estado superior. El hombre quiere perfeccionarse, crearse a sí mismo continuamente, ser creador, mas que simple criatura. Cuando falla en esta empresa busca gobernar no ya sobre sí mismo, sino sobre otros.

El superhombre es el que se ha vencido a sí mismo, el apasionado, el que gobierna sobre sus pasiones; el creador, el que con la razón y con la pasión emplea sus potencialidades creativas. El "ultimo hombre", en contraste con el superhombre es una criatura conformista, carente de toda creatividad y de complaciente hedonismo. El contraste de estos dos es la critica de Nietzsche de la civilización moderna. Esta crítica está elaborada en gran detalle e incluye una critica del principio del placer, pero sobre todo una critica de la religión cristiana y de toda moral convencional.

La idea del superhombre es un reto, no una predicción. Es una antitesis del concepto cristiano del tiempo y de la historia.

Cuando Nietzsche contrasta la moralidad del maestro y la del esclavo se identifica con la primera.

Contexto histórico

La época en la que se situó Friedrich Nietzsche fue en un periodo en que casi en todos los países de Europa había una corriente antipositivista que se impuso en gran parte del pensamiento occidental del siglo XX. Esta corriente provocó un abierto rechazo del valor absoluto de la ciencia. Aquí se afirmaba la incapacidad de la investigación científica que abordaba la realidad más profunda del hombre. Estas tendencias antipositivistas, relevantes por su posterior influencia en el desarrollo de la filosofía, son el vitalismo de Nietzsche. Debido a esta corriente, Nietzsche, gira sus obras en torno a tres temas fundamentales que son la voluntad del poder, el superhombre y el mito de eterno retorno.

El tratado de Schopenhauer le causo una gran impresión, la cual se hace muy presente en su pensamiento en aspectos como lo son la primacía de lo intuitivo sobre lo intelectual, la importancia del arte y su aporte a la voluntad.

En 1878, Nietzsche, se sintió desengañado por el tono nacionalista provocado por las composiciones y desde este momento, Nietzsche, rompió su relación con el músico.

Para señalar el punto más oscuro de Nietzsche, hay que mencionar el tema del eterno retorno, ya que aquí se reflejan pensamientos de Friedrich Nietzsche.

Biografía

Nietzsche, Friedrich (1844–1900), filósofo, poeta y filólogo alemán, cuyo pensamiento es considerado como uno de los más radicales, ricos y sugerentes del siglo XX.

Vida y obras

Nació el 15 de octubre de 1844 en Röcken, Prusia. Su padre, un ministro luterano, murió cuando él tenía 5 años, y fue educado por su madre en una casa donde vivían su abuela, dos tías y una hermana. Estudió filología clásica en las universidades de Bonn y Leipzig, y fue nombrado profesor de filología griega en la Universidad de Basilea a los 24 años. Su delicada salud (estuvo afectado toda su vida por su poca vista y sus constantes jaquecas) le obligó a retirarse en 1889. Al cabo de diez años sufrió una crisis nerviosa de la que nunca se recuperó. Murió en Weimar el 25 de agosto de 1900.

Además de la influencia de la cultura helénica, en particular de las filosofías de Sócrates, Platón y Aristóteles, Nietzsche estuvo influenciado por el filósofo alemán Arthur Schopenhauer, por la teoría de la evolución y por su amistad con el compositor alemán Richard Wagner.

Escritor prolífico, escribió varias obras importantes, entre ellas *El origen de la tragedia* (1872), *Así habló Zaratustra* (1883–1885), *Más allá del bien y del mal* (1886), *La genealogía de la moral* (1887), *El crepúsculo de los dioses* (1888), *El Anticristo* (1888), *Ecce Homo* (1889) y *La voluntad de poder* (1901).

Uno de los argumentos fundamentales de Nietzsche era que los valores tradicionales (representados en esencia por el cristianismo) habían perdido su poder en las vidas de las personas, lo que llamaba nihilismo pasivo. Lo expresó en su tajante proclamación "Dios ha muerto". Estaba convencido que los valores tradicionales representaban una "moralidad esclava", una moralidad creada por personas débiles y resentidas que fomentaban comportamientos como la sumisión y el conformismo porque los valores implícitos en tales conductas servían a sus intereses. Nietzsche afirmó el imperativo ético de crear valores nuevos que debían reemplazar los tradicionales, y su discusión sobre esta posibilidad evolucionó hasta configurar su retrato del hombre por venir, el 'superhombre' (übermensch).

De acuerdo con Nietzsche, las masas (a quien denominaba "rebaño", "manada" o "muchedumbre") se adaptan a la tradición, mientras su superhombre utópico es seguro, independiente y muy individualista. El superhombre siente con intensidad, pero sus pasiones están frenadas y reprimidas por la razón.

Centrándose en el mundo real, más que en las recompensas del mundo futuro prometidas por las religiones en general, el superhombre afirma la vida, incluso el sufrimiento y el dolor que conlleva la existencia humana. Su superhombre es un creador de valores, un ejemplo activo de "eticidad maestra" que refleja la fuerza e independencia de alguien que está emancipado de las ataduras de lo humano "envilecido" por la docilidad

cristiana, excepto de aquellas que él juzga vitales.

Nietzsche sostenía que todo acto o proyecto humano está motivado por la "voluntad de poder". La voluntad de poder no es tan sólo el poder sobre otros, sino el poder sobre uno mismo, algo que es necesario para la creatividad. Tal capacidad se manifiesta en la autonomía del superhombre, en su creatividad y coraje. Aunque Nietzsche negó en multitud de oportunidades que ningún superhombre haya surgido todavía, cita a algunas personas que podrían servir como modelos: Sócrates, Jesucristo, Leonardo da Vinci, Miguel Ángel, Shakespeare, Goethe, Julio César y Napoleón.

Al concepto de superhombre se le reprochó a menudo ser el fruto de un intelectual que se desenvuelve en una sociedad de amos y esclavos y ha sido identificado con las filosofías autoritarias. Muchos eruditos niegan esta lectura ideológica y lo atribuyen a una mala interpretación de la obra de Nietzsche.

Influencia

Aclamado poeta, Nietzsche ejerció mucha influencia sobre la literatura alemana, así como sobre la literatura europea y la teología. Sus conceptos han sido discutidos y ampliados por personalidades como los filósofos alemanes Karl Jaspers y Martin Heidegger, el filósofo judío alemán Martin Buber, el teólogo germano-estadounidense Paul Tillich, y los escritores franceses Albert Camus y Jean-Paul Sartre. La proclama de Nietzsche "Dios ha muerto" fue utilizada por teólogos radicales posteriores a la II Guerra Mundial (en especial por los estadounidenses Thomas J. J. Altizer y Paul van Buren) en sus intentos por adecuar el cristianismo a las décadas de 1960 y posteriores.

Guía

Federich Nietzsche: Filósofo alemán (1844–1900). Autor de la teoría del superhombre, aquel que está más allá de la moral. Para él, el principio de toda moral es el último intenco de la energía vital, y en la voluntad del poder funda esta ética individualista y una política aristocrática. Su obra es una larga serie de aforismos, redactados en estilo vulgarmente. Murió loco.

Obras: – El anticristo y así habló Zarathustra.

- El origen de la tragedia
- La voluntad del poder
- Genealogía de la moral.

Nietzsche cree en el hombre superior, en el superhombre, resultado del esfuerzo de transformación de la humanidad. Para Nietzsche, las ideas cristianas de piedad y resignación, las ideas de igualdad son falsos valores. Basa en la "voluntad del poder" una moral individualista. Estas concepciones le valdrán una inmensa audiencia, pero no será siempre comprendida. Por ejemplo Hitler que nunca había leído a Nietzsche se sirvió de él para afirmar la superioridad del nacionalismo.

Si Nietzsche anunciaba la muerte de Dios, Marx había predecido la muerte de

la filosofía. Había llamado a los hombres a movilizar sus esfuerzos para afirmar, por medio de la acción a la humanidad frente el universo. Así surge una corriente filosófica que hace del filósofo un activo partícipe del devenir humano. Es el movimiento del materialismo.

La idea central de Nietzsche es la concepción de la vida como voluntad de afirmación del hombre frente a la sistematicidad de la razón. Opone a esta, a la que en sus primeras obras identifica con el espíritu opolíneo, el espíritu dionisiaco que interpreta como una audaz inclinación de sumergirse en la profunda realidad vital humana, tal como se encuentra plasmada en la tragedia griega. La moral nietzscheana se basa en el desprecio de la escala considerada propia de valores de la ética, a la que considera propia de los resentidos, es decir, de los hombres que de no ser capaces de realizarse a sí mismos, valoran positivamente la humanidad, la benevolencia, la utilidad, cosas propias solo de esclavos y no de hombres libres, señores capaces de llegar a ser superhombres gracias a una conducta que va más allá del bien y del mal y consiste en la afirmación de lo vital por excelencia: la fuerza, la voluntad de poder. Paralelamente opone al ideal de progreso histórico la teoría del desarrollo humano concebido como una repetición, un extremo retorno; para él, el mundo es un devenir continuo que no desemboca en un estado final de perfección, sino que permanece bajo el signo de la contradicción, la lucha, el retorno constante de lo igual en el ser.

Actividad

- 1- Haga un comentario crítico sobre la filosofía de Nietzsche. (mínimo 2 planas)
- 2- Describa como cree ud., como era el aspecto psicológico de Nietzsche. (mínimo una plana)
- 3- ¿Qué es para Nietzsche el superhombre y que debe dominar este para llegar a este estado.

Guía

El primer periodo va hasta 1883, pero dentro de él pueden todavía señalarse dos etapas. La primera se caracteriza por una labor de interpretación crítica de la cultura muy influida por Schopenhauer y por Wagner. De Schopenhauer tomo la noción de fenómeno como representación cuya raíz estaría en la voluntad.

A pesar de su interés por las ciencias, Nietzsche combate especialmente en el cientifismo, aliado de la metafísica y de la inversión de los valores, al sustentar como verdad objetiva un hipotético orden eterno que la ciencia puede descubrir. Este orden eterno es el que se fija en el lenguaje conceptual que se pretende inequívoco y que aprisiona el pensamiento en conceptos acabados, fijos o estáticos, creadores de trasmundos eternos. Nietzsche que predica el inmoralismo, entendido como la patentización de la inversión de los valores y manifestación de la necesidad de su transmutación.

La muerte de Dios que es un hecho histórico consumado fruto de un largo proceso de laicización, pudo engendrar un movimiento ambiguo: por un a parte, es la condición del nacimiento del superhombre, pero por otra parte es la condición de aparición del último hombre. Este último, es ese "pulgón inextinguible" que es el más duradero y el más despreciable, aquel que se contenta con un mero pragmatismo, cientifismo tecnocrático, el que ha sustituido a Dios por su comodidad, el que ya no es capaz de desprenderse a sí mismo y cree que ha inventado la dicha. Un hombre cuya vida sin Dios, carece de sentido, y que representa la ruina de la civilización y es la culminación de la decadencia.

El superhombre es capaz de superar y transvalorar los valores recreativos y contrarios a la vida que han caracterizado la historia de la cultura de occidente.

El devenir no se puede apresar con los conceptos del entendimiento, solo se deja entender mediante alusiones, con aforismos y metáforas, ya que los conceptos pretenden explicar una multiplicidad que nunca es igual: son la manifestación de la parálisis del entendimiento que no puede captar el devenir. La capacidad de asumir plenamente el nihilismo es lo que caracteriza al superhombre, y la prueba que éste debe pasar es la del eterno retorno de lo mismo.